

LA ORNAMENTACIÓN DE LA ARQUITECTURA DE MADERA EN LA HABANA, 1900-1930

ORNAMENT IN HAVANA'S WOOD ARCHITECTURE, 1900-1930

Resumen

Los requerimientos técnicos de la madera como material de construcción y la intención de estar a la moda, gestó en La Habana de inicios del siglo XX una arquitectura de madera que asimiló en su decoración los influjos del neoclasicismo y el eclecticismo propios de sus contemporáneas de albañilería y que, además, fusionó los modos tradicionales cubanos de trabajar el material con influencias foráneas, en particular norteamericanas, de lo que se obtuvo un producto local.

Palabras clave

Arquitectura de madera, Eclecticismo, Estilo gingerbread, La Habana, Lambrequín.

**María Victoria Zardoya
Loureda**

Universidad Tecnológica de La Habana
José Antonio Echeverría, Cuba

Arquitecta, Doctora en Ciencias Técnicas, Responsable de la disciplina Teoría e Historia de la Arquitectura y el Urbanismo y del grupo de investigación Conservación y estudios del patrimonio, Facultad de Arquitectura, Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría, CUJAE, Miembro de la Comisión Nacional de Monumentos.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 18/X/2022
Fecha de revisión: 03/III/2023
Fecha de aceptación: 06/III/2023
Fecha de publicación: 30/X/2023

Abstract

At the beginning of the twentieth century, in Havana, the technical requirements of timber as a construction material together with the desire to be fashionable gave rise to an architecture in wood that assimilated in its decoration the ornamental masonry detailing typical of contemporary Neoclassical and Eclectic architecture. Cuban traditional construction methods and techniques were combined with influences from abroad, especially from the US, to create a local product.

Key words

Eclecticism, Gingerbread ornament, Havana, Lambrequin, Wood architecture.

Ángel Manuel Álvarez Gómez

Universidad Tecnológica de La Habana
José Antonio Echeverría, Cuba

Arquitecto (CUJAE). Ingeniero Civil (Universidad de la Construcción, Moscú). Especialista en madera laminada. Doctorando del Programa de Arquitectura y Urbanismo, Facultad de Arquitectura, Universidad Tecnológica de La Habana José Antonio Echeverría, CUJAE.

Código ORCID:

María Victoria Zardoya Loureda 0000-0002-2692-7467

Ángel Manuel Álvarez Gómez 0000-0002-0368-6226

DOI: <http://dx.doi.org/10.30827/quiroga.v0i22.0017>

LA ORNAMENTACIÓN DE LA ARQUITECTURA DE MADERA EN LA HABANA, 1900-1930

1. INTRODUCCIÓN

El empleo de la madera para las construcciones en La Habana estuvo vinculado con su desarrollo y evolución. La categoría de ciudad que adquirió la otrora villa al finalizar el siglo xvi, condicionó que se prohibiera el uso del guano y la paja, cuando apenas contaba con unos trescientos habitantes. Según la ciudad fue creciendo, las construcciones de madera se desplazaron, primero hacia la periferia de la zona de intramuros, y luego, fuera de su perímetro, de modo que el límite entre lo urbano y lo rural que impuso la muralla, terminada en 1740, constituyó también una demarcación entre dónde se podía o no construir edificaciones de madera.

A mediados del siglo xviii, La Habana había desbordado su cerco con arrabales en la zona de extramuros, vinculados a los caminos que en diferentes direcciones la conectaban con su zona rural tributaria, ocupados al inicio con construcciones muy precarias techadas con guano. Pero ya durante las primeras décadas del xix esos arrabales se consolidaron como barrios, con edificaciones más sólidas, construidas con

maderos cubanos¹, en muchos casos, con materiales que se desechaban en el astillero cercano, inaugurado en 1725.

La exclusión de la madera de la ciudad fue ratificada en las Ordenanzas Municipales de la ciudad de La Habana de 1855, en el Art. 123 del Capítulo 9º, dedicado a Edificios², y respaldada con más fuerza aún en las Ordenanzas de Construcción para la ciudad y los pueblos de su término municipal, aprobadas en 1861³.

Sin embargo, en los primeros años del siglo xx, a consecuencia del vacío institucional que reinó entre el fin de la dominación española en 1898 y la instauración de la República en 1902, lo que se tradujo en un resquebrajamiento de los controles establecidos, la madera volvió a utilizarse en algunos sectores donde había sido erradicada durante el siglo anterior. Junto con los modos heredados, los esqueletos de madera, que ya habían entrado a Cuba desde Estados Unidos de forma espontánea a inicios del xix, regresaron de la mano del gobierno de ocupación norteamericano (1898-1902), que los presentó como la forma más rápida y económica de construir

219

albergues militares, hospitales y escuelas, piezas claves en sus planes de “revitalizar” la isla después de más de treinta años de guerra.

En 1903, el Gobernador Civil de la provincia suprimió el uso de armazones leñosos en varias zonas del municipio de La Habana, para lo cual se modificó el artículo No.112 de las Ordenanzas de Construcción en vigor⁴. Así, según el caso, la madera se prohibió en barrios específicos, a nivel de reparos, e incluso hasta en una calle solamente, lo que preanunció la dirección —o las direcciones— del desarrollo de la ciudad, ramificaciones urbanas llamadas a ser los ejes estructuradores del futuro poblamiento de la capital cubana. Una vez más la madera se asoció con lo no urbanizado.

Pero una cosa fue lo regulado por la ley y otra su acatamiento. Aunque las Ordenanzas de Construcción fueron decretadas en 1861, las guerras de independencia restaron protagonismo a la exigencia de su observancia. En realidad, las construcciones de madera pervivieron hasta 1915 aproximadamente, tanto en lo que había sido La Habana de intramuros, como en su crecimiento extramural. Fueron eliminadas entonces las edificaciones de madera construidas sin respetar las alturas, alineación o las condiciones mínimas de higiene y salubridad exigidas, y también otros inmuebles bien proporcionados y edificadas de acuerdo a lo que entonces se consideraban reglas de la buena construcción, pero que, por ser de madera, se consideraron incongruentes e impropios de la capital de la República⁵.

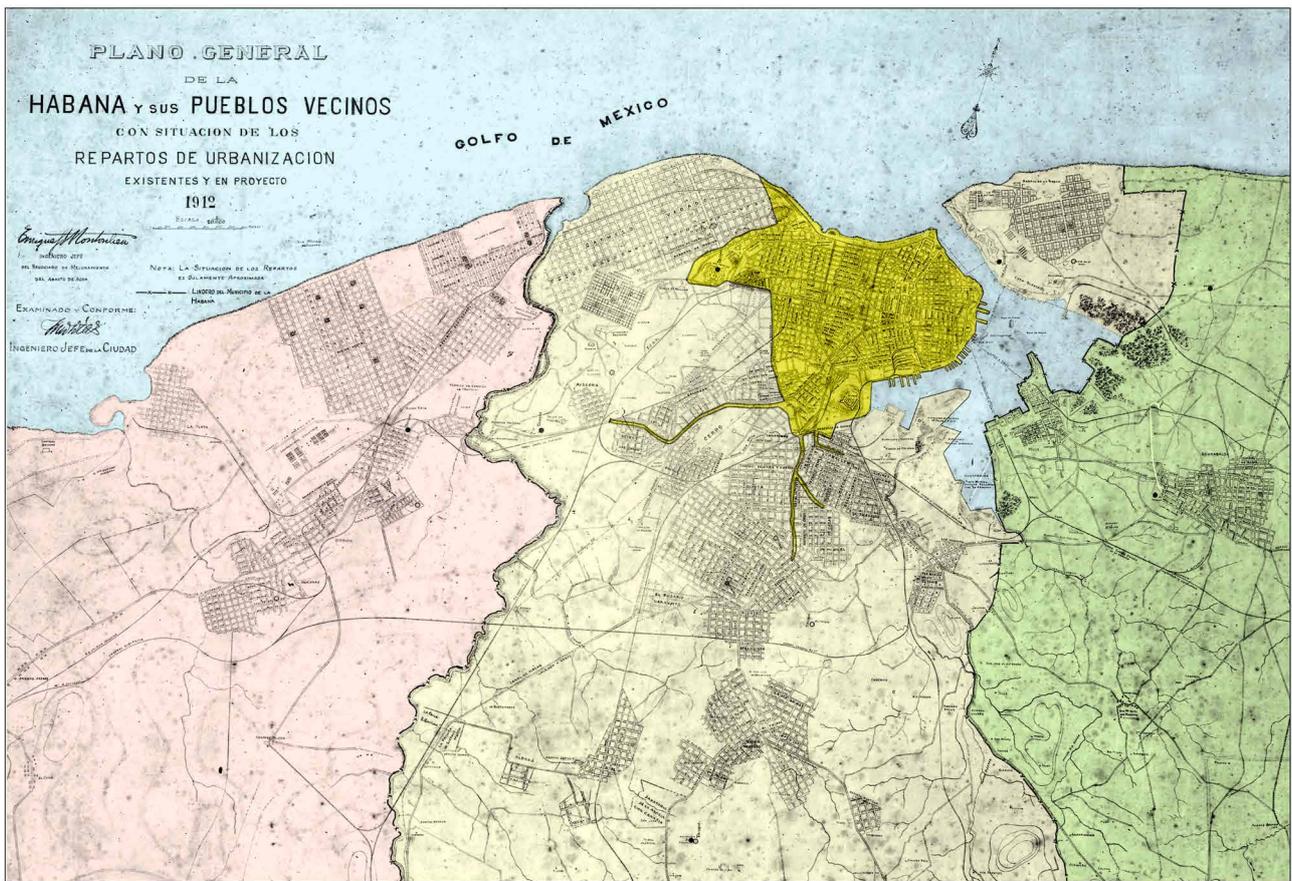
En la medida en que la Policía urbana fue haciendo cumplir las regulaciones sobre el uso de la madera en La Habana, muchos de los empresarios y talleres dedicados al negocio de la carpintería, y una gran parte de las dependencias y oficinas de ingenieros y Maestros de Obra se trasladaron hacia el oeste y el sur de la ciudad, con mayor preferencia por el territorio al poniente del río Almendares, el antiguo Municipio de Marianao.

Así, mientras La Habana consolidada se expandía con nuevas urbanizaciones, donde se erigía una arquitectura de albañilería con una ornamentación ecléctica, hacia Marianao, en un proceso similar de crecimiento urbano, se utilizó la madera para dar respuestas a demandas disímiles en edificaciones que también se apropiaron de ornamentaciones eclécticas. El empleo de este material comenzó a disminuir aproximadamente a partir de 1930, no solo porque se extendió el límite de su prohibición en la medida en que la ciudad crecía, sino, además, por la preferencia y mayor disponibilidad de materiales pétreos.

A pesar de que de estas construcciones quedan muy pocos vestigios, el análisis, a partir de fuentes primarias de información, del empleo de la madera en La Habana a inicios del siglo xx, y, en particular, de cómo fue reinterpretado con este material, el afán de encontrar en los estilos históricos la solución estética de aquellas edificaciones, permite un mayor conocimiento de la historia de la arquitectura habanera⁶.

2. LAMBREQUINES Y PRETILES DE LATÓN

La Habana desarrollada a lo largo del período de dominación hispana creció con una trama compacta, de vocación reticular, conformada por edificaciones contiguas, hermanadas por paredes comunes o medianeras, que se organizaron a partir de patios en sus diferentes variantes. Al iniciarse el siglo xx, las casas que se construyeron o remodelaron en esas zonas compactas consolidadas, mantuvieron el tipo de casa de patio lateral, con muy pocos cambios. Sin embargo, la decoración si varió en forma sustancial y la sencillez del neoclasicismo se sustituyó por una decoración profusa, ecléctica. Esta arquitectura, no obstante, conservó proporciones similares a las de sus predecesoras, pues en esencia fue un eclecticismo de raíz clásica, en el que, de la mano de Maestros de Obras, se fusionaron múltiples influencias, con un alto grado de improvisación.



221

Fig. 1. Área de prohibición de las estructuras de madera en La Habana (en color amarillo fuerte), según disposición añadida en 1903 a las Ordenanzas de Construcción. Marianao se indica en color rojo y Guanabacoa en color verde. Confeccionado por los autores sobre un plano de La Habana y sus pueblos vecinos de Enrique Montouliou, 1912. © Colección de mapas y planos. Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana. Cuba.

Las casas de madera que se construyeron en zonas compactas también reprodujeron el mismo esquema de casa de patio lateral. Las soluciones eran tan parecidas que, si las Memorias Descriptivas no lo especificaban, al observar sólo los planos podría suponerse que se trataba de viviendas de otros materiales. Se repitió sin cuestionamiento alguno la distribución heredada, con plantas simples, similares entre sí, incluso las ubicadas en lotes de esquina mantuvieron esa organización, sin sacar provecho de su posición privilegiada dentro de la manzana. Y en cuanto a su decoración, aunque no pudieron apropiarse de los diseños de cemento moldeado, asimilaron las proporciones y algunos elementos ornamentales que se empleaban en las pétreas, con una rela-

ción similar entre llenos y vacíos, al usar ventanas de piso a techo, resguardadas por rejas de abundante decoración, con las mismas dimensiones que la puerta, enmarcadas con platabandas, y columnas clásicas bajo cornisas y pretiles que creaban bandas continuas horizontales.

La disyuntiva de ocultar o mantener a vista los aleros de madera generó un gran abanico de diseños de fachada, con soluciones ingeniosas y muy creativas. Las viguetas expuestas podían ser decoradas con lambrequines repetitivos y cartelas de madera calada, mientras las ocultas quedaban disimuladas detrás de pretiles eclécticos, hechos de hojalata troquelada, lo que se conoce como estilo *gingerbread*. A través del

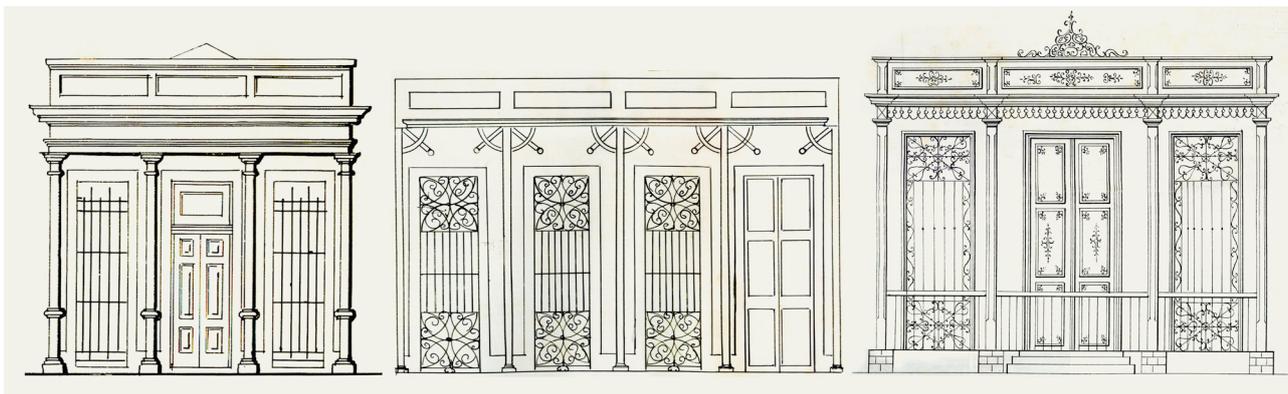


Fig. 2. Alzado de tres viviendas de madera concebidas entre 1909 y 1915 por los Maestros de Obra Joaquín Codina, Alberto de Castro y Frank Fernández Alemán. © Fondo de Urbanismo. Municipio Marianao. Archivo Nacional de Cuba. Cuba.

mismo pretil —exactamente dentro de él— se daba solución al desagüe pluvial de las cubiertas. Las canales, bajantes y tubos de drenaje se adosaron a las columnas del portal. En los casos en que se usaron de hierro fundido las propias columnas, al ser huecas, sirvieron como conductos para encauzar las aguas.

De igual forma, se reprodujeron en madera las decoraciones inspiradas en elementos exóticos y cierto romanticismo, propias de los primeros años del siglo xx. Así, elementos neoárabes, neogóticos, y otras decoraciones difíciles de clasificar aparecieron en obras de madera del período, principalmente en edificios públicos y viviendas de clientes adinerados.

Pero muy pronto esos diseños de fachada quedaron obsoletos. Se puso de moda hermosear los frentes de las edificaciones, principalmente las construidas en las calles o calzadas de primer orden, sustituyendo la madera del ingreso por muros de ladrillos. Algunas reparaciones menores aprobadas por el Ayuntamiento de Marianao entre 1905 y 1907, incluyeron también la sustitución del techo inclinado del portal, cubierto de tejas, por techos planos, y las columnas de madera por otras de cemento, sin alterar las líneas existentes. Estos cambios dieron lugar a una modalidad que se les llamó casas de madera con portal de azotea, muy bien visto por los sectores de menos recursos económicos, pues así podían presumir de una supuesta casa de albañilería.

222

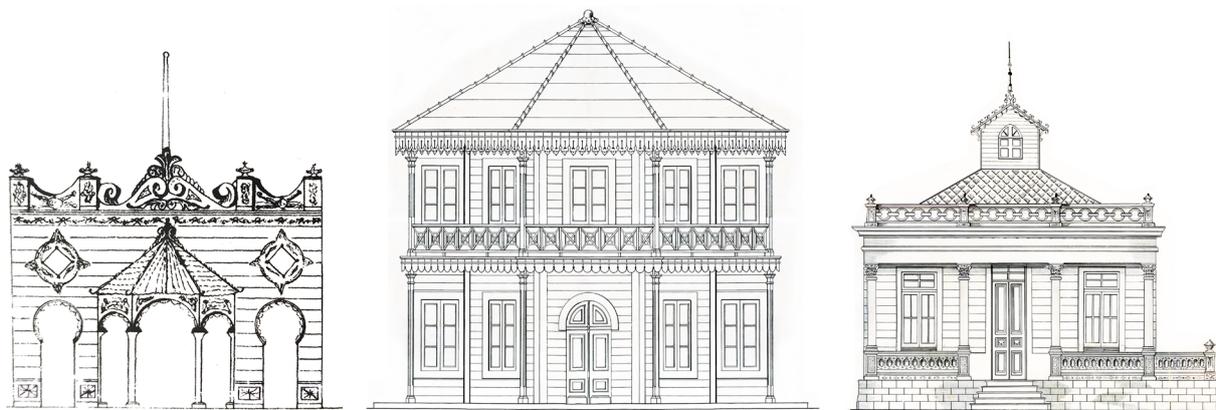


Fig. 3. Alzado de edificaciones de madera: cine neoárabe (Maestro Carpintero Ramón Julia, 1911), casa proyectada por el Maestro de Obras J. Planes y Rivas (1908), inserción de portal pétreo en casa de madera (Maestro de Obra Alberto de Castro, 1910). © Fondo de Urbanismo. Municipio Marianao. Archivo Nacional de Cuba. Cuba.

3. DE LA BARRACA A LAS EDIFICACIONES CON PORTAL

Durante el primer gobierno interventor norteamericano se decidió construir el cuartel Columbia —enclave militar más importante del país hasta 1959— al oeste de la ciudad, lo que incentivó el desarrollo urbano de los terrenos cercanos al campamento y de otros predios más distantes, conectados con el cuartel a través de avenidas, bulevares y calles de diferente importancia, con la facilidad además del tranvía eléctrico, que comenzó a funcionar en el territorio de Marianao a partir de 1903.

Las primeras instalaciones de Columbia fueron *barracks* o albergues de soldados de madera caracterizadas por el uso de delgadas secciones, unidas por clavos, una tecnología que resultó muy novedosa y diferente a la forma tradicional de trabajar el material en Cuba, donde hasta entonces se habían empleado ensambles de

caja y espiga para unir los gruesos machinales y las techumbres.

La tecnología usada en las barracas se trasladó a otras funciones, incluida la vivienda. En solo cinco años el tipo de las naves militares, que podían cubrir un espacio estrecho y largo, libre de columnas y tabiques intermedios, se impuso también como célula habitable, sin importar el nivel adquisitivo de sus moradores.

Un elemento fundamental para esconder y suavizar la expresión asociada hasta ese momento con las obras temporales del ejército, fue la adición de un portal con techo plano al prisma rematado con la invariable cubierta a dos aguas y su frontón. El portal se decoraba con profusión empleando columnas ochavadas, jabalcones curvilíneos, carterelas talladas y pretilos de hojalata troquelada.

El uso de gran cantidad de adornos adosados de madera y rejas forjadas de metal diferenció

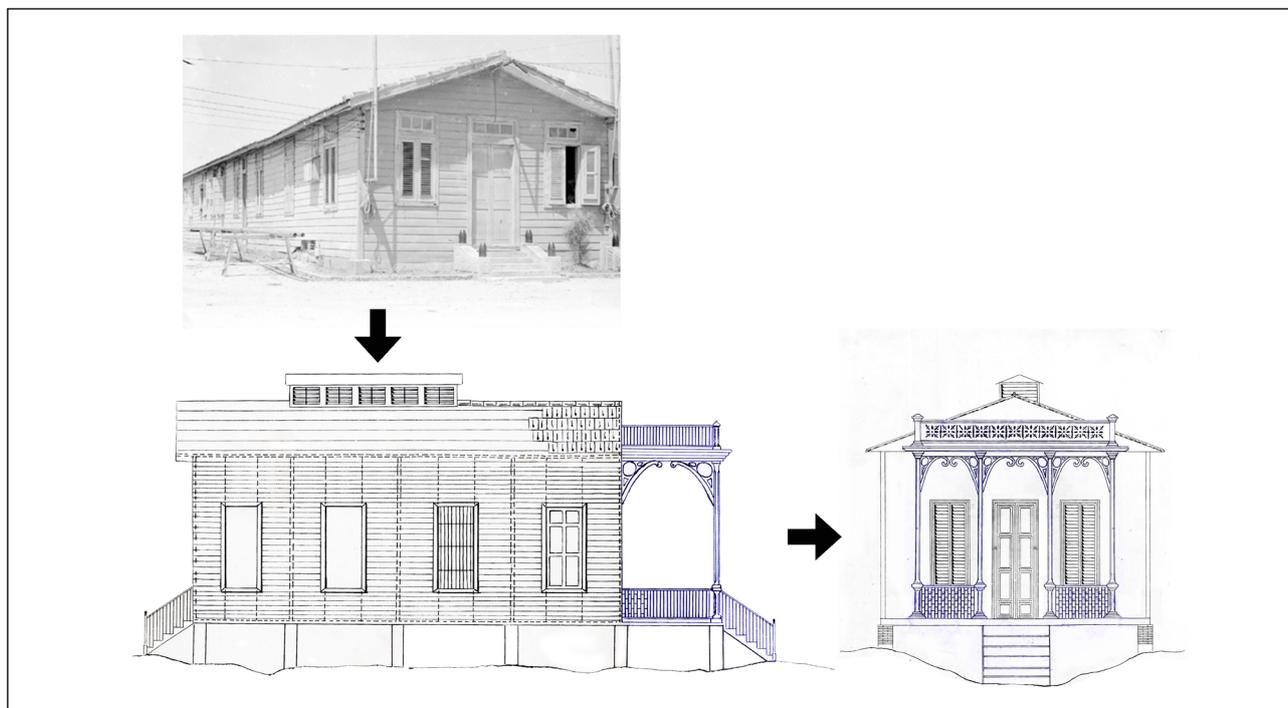


Fig. 4. Alzado frontal y lateral de vivienda concebida a partir de la tipología de la barraca de madera importada de los Estados Unidos a la que se le modificó la expresión con la adición del portal. Maestro de Obras Antonio Colete, 1905. © Fondo de Urbanismo. Municipio Marianao. Archivo Nacional de Cuba. Cuba.

a las realizaciones cubanas de las naves construidas por el gobierno interventor. El conjunto de más de veinte escuelas públicas edificadas a partir de un proyecto típico, entre 1906 y 1912 en Marianao, ejemplifica lo ocurrido. Se partió de la barraca de origen norteamericano, pero se le adicionaron balaustradas, cresterías y lambrequines calados, así como cercas y escudos para el coronamiento de sus entradas.

Resulta interesante constatar que las decoraciones de las construcciones de madera no solo variaron en el tiempo, sino además en función de si se encontraban en zonas compactas en bandas de medianeras, o si estaban emplazadas en repartos en los que quedaban exentas, separadas de sus vecinas al menos por un pasillo lateral. En las zonas compactas, el escurrimiento de las aguas pluviales se producía hacia los patios y

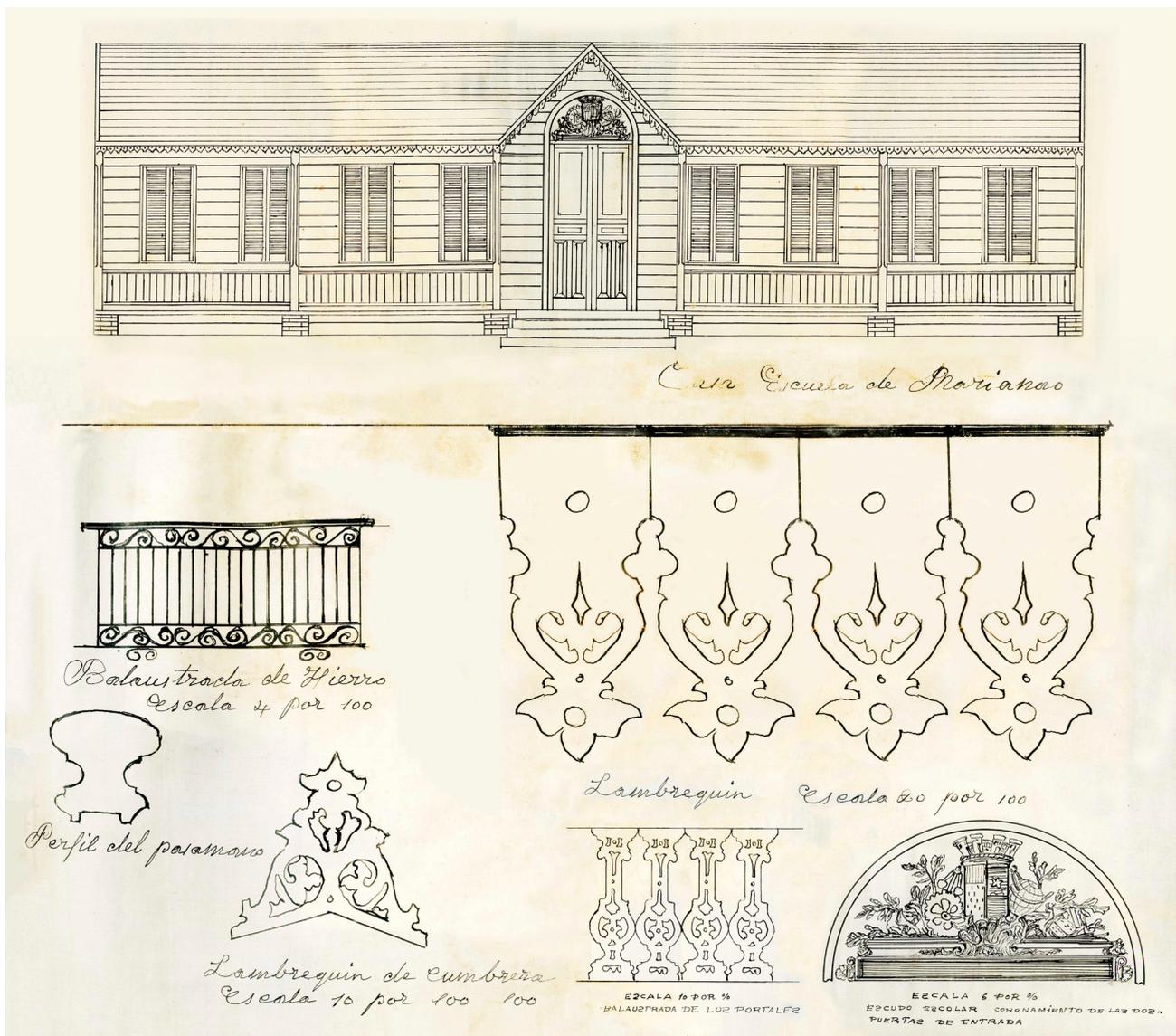


Fig. 5. Alzado y detalles de balaustradas de hierro y de madera, lambrequines y escudo de coronamiento de la entrada de Escuela pública para Marianao. Maestro de Obra Luis García Nattes, 1906. © Fondo de Urbanismo. Municipio Marianao. Archivo Nacional de Cuba. Cuba.

las calles, mientras las edificaciones exentas en sus respectivos lotes podían verter en cualquier dirección, lo que significó un cambio notable en la geometría de sus techos y galerías, y una mayor libertad para abrir vanos hacia el entorno circundante.

Asimismo, comenzó a conformarse una casa diferente utilizada por la naciente burguesía cubana, como segunda residencia en las afueras de la ciudad, próxima a ríos, zonas costeras y playas. Las estructuras de madera, resultado de la combinación de diferentes modos de hacer, y la apropiación de una filosofía portante menos rígida, sirvieron de sostén a esa nueva casa destinada al ocio. Por un lado, en el núcleo se usó un esquema diferente al columnar tradicional, donde los elementos verticales pasaron a resistir las cargas uniformemente distribuidas de los techos. La colocación de los montantes o *studs*, a una distancia máxima de 40-50 centímetros uno del otro, permitió emplear elementos de muy poca sección transversal. El uso de uniones clavadas acortó los tiempos de montaje y disminuyó la complejidad de las elaboraciones en los talleres. De modo que los aprendices pudieron asumir el trabajo que antes, obligatoriamente, debían hacer operarios de experiencia.

Los pórticos heredados del siglo XIX se mantuvieron en las partes del edificio donde se necesitó salvar luces de más de tres metros, esencialmente en los portales, que al inicio se ubicaron solo al frente y más tarde en todo el perímetro, y también en la transición entre los diferentes ambientes interiores, lo que produjo espacios más fluidos y transparentes.

Se logró una amalgama estructural que dio lugar a un producto criollo, adaptado a las condiciones locales y, en consecuencia, diferente a los sistemas portantes de partida. Así, en la medida en que crecieron en altura, las construcciones de madera comenzaron a alardear de balcones en voladizo y grandes aleros adornados con ménsulas de intrincado diseño, hasta entonces inéditos en Cuba.

Otro elemento a considerar fue la actuación de profesionales que, al calcular las secciones de madera, pudieron optimizar los esqueletos portantes. Los estudios de Arquitectura e Ingeniería Civil comenzaron en Cuba en 1900, por lo que a partir de 1905 empezó a sentirse la presencia de esos técnicos, lo que repercutió en la arquitectura de la etapa, tanto la hecha de albañilería como la de madera. En las Memorias

225



Fig. 6. Alzado frontal y lateral de vivienda de madera en dos niveles. Maestro de Obras Walfrido Fuentes de Fuentes, 1908. © Fondo de Urbanismo. Municipio Marianao. Archivo Nacional de Cuba. Cuba.



Fig. 7. Vivienda construida con maderos cubanos (cedro y caoba) en calle 70, No.29F05 entre Ave. 29-F y Ave. 31, Municipio Playa, (Dirección antigua: calle 3ra, entre calle D y calle E, Municipio Mariano), 1914. Fotografía: Katherine Álvarez Estupiñán.

descriptivas de los proyectos, a la descripción habitual de cómo debían ser las obras desde el punto de vista arquitectónico, se adicionaron datos de resistencia de los materiales a la tracción, compresión, entre otros, junto con los valores de las secciones de madera y detalles específicos de las uniones, muestra de cómo el quehacer de los jóvenes arquitectos e ingenieros se fue imponiendo dentro de un sector dominado, hasta ese momento, por Maestros de Obra y Maestros Carpinteros.

Las secciones de los elementos pasaron de ser gruesos machinales a montantes esbeltos y aparentemente frágiles; y su longitud, igual a la altura de un nivel del edificio, permitió el empleo de maderas autóctonas cubanas en la conformación de los esqueletos portantes, lo que tuvo una incidencia significativa en la imagen de las edificaciones. El uso de especies como el cedro y la caoba modificó el color de la casa de madera cubana, de modo que, sin pinturas o barnices, las fibras del material y su coloración natural se integraron a la decoración de los interiores, con resultados de gran atractivo.

Al mismo tiempo, la inclinación hacia una decoración más profusa en los exteriores incentivó la renovación de los viejos diseños de madera calada y latón repujado, por molduras y otros adornos más estilizados que confirieron a esas construcciones una apariencia diferente, cercana a los edificios eclécticos de albañilería. Quedaron atrás los lambrequines repetitivos, para dar paso a una gran variedad de decoración pre elaborada como óculos, frisos, capiteles y medallones tallados con la que se intentó reproducir con madera los ornamentos en boga.

Esa decoración ecléctica fue sólo escenográfica, pues no cumplía la función protectora de los primeros ornamentos adosados, e incluso se les dio a los clientes la posibilidad de elegir el material destinado a su elaboración. Según el gusto del usuario y su presupuesto, los elementos decorativos podían ser ejecutados en madera o sustituidos por hierro fundido, importados o de producción nacional.

En el período comprendido entre 1898 y 1915, aproximadamente, se hizo muy frecuente el uso



Fig. 8. Alzado frontal y lateral de vivienda de madera en dos niveles. Maestro de Obras Ramiro Gutiérrez, 1907. © Fondo de Urbanismo. Municipio Marianao. Archivo Nacional de Cuba. Cuba.

de arcos de medio punto para jerarquizar el portal de la fachada principal. Los dinteles curvos sobre puertas y ventanas expresaban el estatus de los diferentes comitentes. En una misma fenestración llegaron a combinarse, aunque sin éxito, las vidrieras norteamericanas de guillotina con lucetas criollas de trazado semicircular, un diseño atrevido, que resultó inadecuado para el clima cubano.

La ejecución de una especie de chanfle o saliente en los laterales, que podía también estar en voladizo cuando se usaba en la planta alta, —donde se colocaba una ventana mirador o *bay window*— se aprovechó para mejorar la iluminación y las vistas hacia y desde la vivienda. Una vez más, las construcciones de madera repitieron los detalles que habían acuñado las pétreas proyectadas para un estatus económico similar.

4. LA MADERA REVESTIDA CON CEMENTO Y LOS ADORNOS PREFABRICADOS

En los años de la Primera Guerra Mundial La Habana se vio envuelta en un gran *boom* inmobiliario como resultado del alza mantenida de

los precios del azúcar cubano. A propósito, en el Municipio Marianao el Ayuntamiento eximió de contribuciones y de arbitrio de licencias durante cinco años a los propietarios que edificaran diez edificios como mínimo en un año⁷.

Sin importar el material empleado, ni la función a la que estuviera destinada, la arquitectura ecléctica arropó tanto a los edificios lujosos singulares, como a las casas dirigidas a un sector de clase media de comerciantes, profesionales y rentistas, en una gama enorme de producciones de diferentes tamaños y características formales.

En esos años se popularizó en Cuba la práctica de revestir la madera con mortero de cemento y mallas metálicas, una forma de hacer introducida en el país por los colonos y agricultores norteamericanos asentados desde 1905 en Isla de Pinos, tecnología que tuvo una gran popularidad por proporcionar una imagen pétreo a las edificaciones, a un costo módico⁸.

Encubrir la madera con mortero reforzado permitió cambiar la apariencia de esas edificaciones

al ocultarla y además poder adosar a las obras leñosas los mismos ornamentos prefabricados que se usaban en obras de fábrica, lo que significó una oportunidad de subsistencia para los talleres de carpintería frente a la preferencia por las casas de albañilería.

La ciudad se pudo vanagloriar de sus hórreos cantábricos, palacetes victorianos y todo tipo de neos, hechos a partir de esqueletos de madera revestidos de cemento. Dejaron de imitarse con madera las molduras y otras decoraciones eclécticas, razón que incentivó tanto a los clientes de mayor desenvolvimiento económico, como a otros de menor solvencia, a usar las mallas metálicas. Al mismo tiempo, el empleo de revestimientos cerámicos en las zonas de baños y cocinas de las obras de madera, se generalizó como la solución más viable y económica para la protección del material ante la acción de la humedad.

5. LAS ESTRUCTURAS DE MADERA PRODUCIDAS EN SERIE

A inicios de la década del veinte, comenzó la producción de casas prefabricadas de madera a las que se les conoció como casas portátiles, pues se compraban por piezas numeradas, que se conformaban en grandes talleres de producción continua y se armaban en el lugar, lo que permitió satisfacer las demandas de diferentes estratos sociales.

El arquitecto cubano Max Borges del Junco, graduado en 1915, fue el pionero en Cuba de la fabricación de casas seriadas de madera. En paralelo a los proyectos de edificios públicos y de grandes residencias eclécticas de albañilería, Borges del Junco promovió esa alternativa de construcción que, por su bajo costo y fácil armado, constituyó una posibilidad relativamente asequible desde el punto de vista

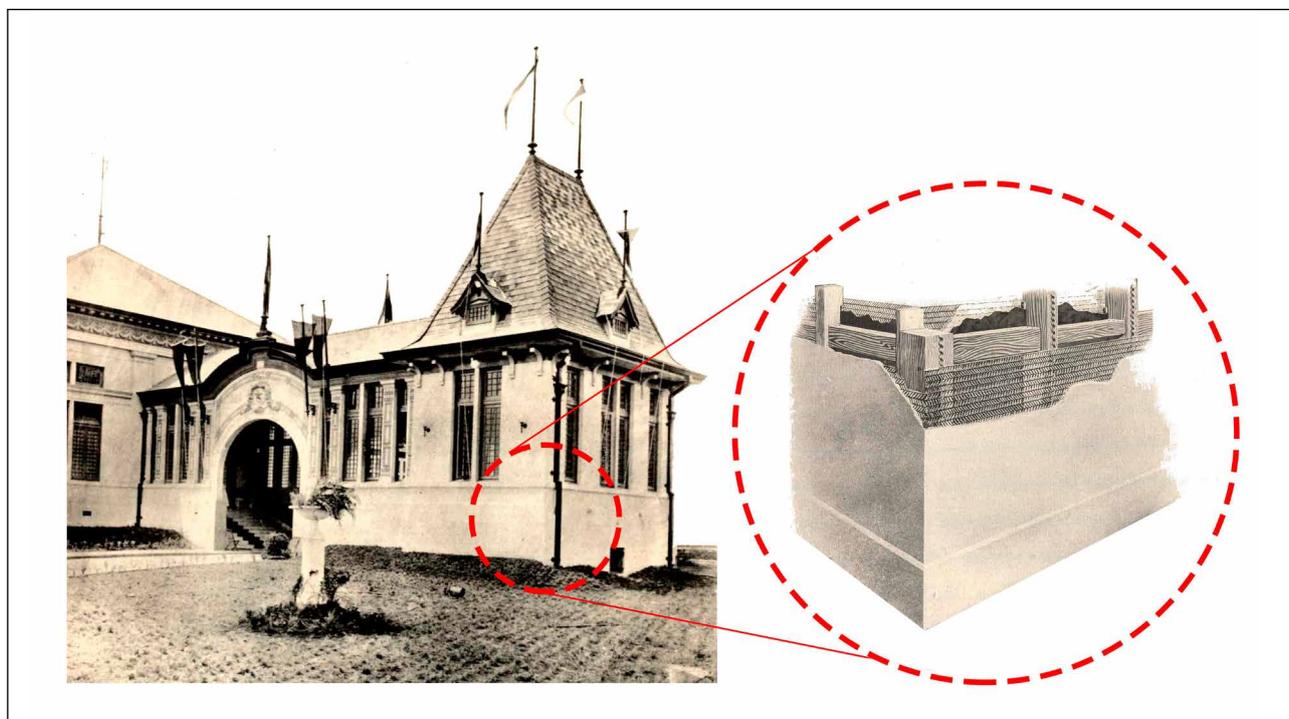


Fig. 9. Gran Casino Nacional, estructura de madera, recubierta con malla metálica. Arq. Rafael Goyeneche, 1919.
© Colección privada del Lic. Juan de las Cuevas Toraya.

económico para sectores de menos recursos. En un homenaje ofrecido a este destacado profesional, en 1937, al enumerar sus principales desempeños, se afirmó que supo “amalgamar el arte arquitectónico con un intenso industrialismo en la fabricación, creando un producto económico, accesible a todas las fortunas”⁹.

Borges del Junco utilizó el mismo esquema que había funcionado con gran notoriedad en los Estados Unidos, basado en la promoción de los modelos seriados a través de catálogos comerciales, el uso del correo postal para encargar los pedidos y la entrega de las órdenes con la ayuda del ferrocarril.

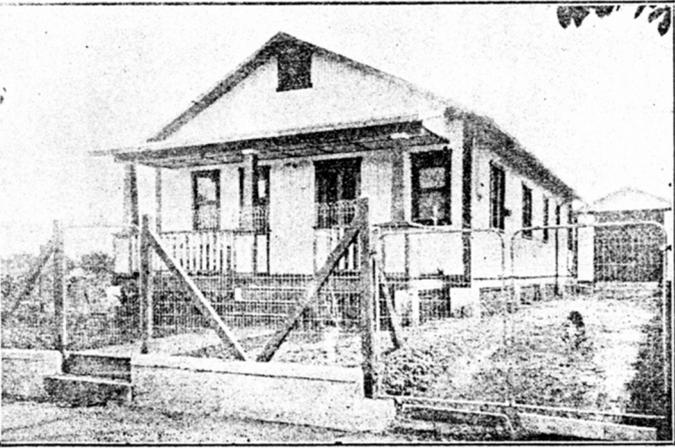
Si bien la industrialización de la construcción a base de madera propuso determinados diseños a través de catálogos, estos podían ser modificados de acuerdo a los gustos y necesidades de los usuarios. De modo que fue posible transformar las plantas y fachadas incluidas en los folletos, quitar o adicionar habitaciones, reemplazar

elementos ornamentales, detalles de puertas y ventanas, los tipos de herrajes y hasta sus cantidades.

Entre 1919 y 1925, el taller de Max Borges, situado en Naranjito, al sur de La Habana, logró distribuir cerca de dos mil casas de esta modalidad por todo el país, hasta llegar a alcanzar una capacidad productiva de 200 casas mensuales, un promedio de siete casas de madera diarias¹⁰.

Estas casas, de planta rectangular, podían ser de un nivel o dos, con techos a dos aguas, pero siempre rodeadas de jardín y con portal al frente. Los pavimentos usaban tabloncillos o mosaicos y los materiales de terminación de las cubiertas abarcaban un variado surtido a elección del cliente. Se empleaba generalmente el pino de tea cubano, usando las secciones adecuadas a fin de obtener “forro exterior de tabla de 1” de espesor, machihembrada y junquillada, (...) durmientes (...) de 3 x 9”, (...) paralelos de 3 x 3”, en dos piezas, y (...) cargaderas de piso de 2 x 5”¹¹.

UN PROBLEMA RESUELTO



Construido en la calle 1ra. entre 16 y 18, (Vedado) por el Ingeniero Civil y Arquitecto

MAX BORGES

AMARGURA 23. - HABANA. - TELEFS. A-9082 - A-4122

Chalets - Bungalows

desde \$1,250 (con portal, sala, comedor, cocina, un cuarto y baño), hasta \$2,000, \$2,525, o más, con un número mayor de habitaciones y mayores comodidades a medida del precio.

ENTREGA INMEDIATA

Los precios comprenden la conducción de los materiales a cualquier lugar de la Habana y sus Barrios, el armado sobre pilares de concreto y el pintado exterior con pintura de aceite.

— Pida catálogos. —

Fig. 10. Recorte promocional de los bungalows de madera del Arq. Max Borges del Junco. © Colección privada del Lic. Juan de las Cuevas Toraya.

Las casas de Max Borges mantuvieron una composición basada en la simetría, pero la decoración se simplificó al mínimo, apenas unos remedos de columnas clásicas. La racionalidad del proceso constructivo que impuso la industrialización de la producción condujo prácticamente a la desaparición de la decoración. Así, se abstuvieron de competir con sus contemporáneas de albañilería que durante más de una década continuaron precisando de alusiones estilísticas.

De esta arquitectura de madera, las casas prefabricadas son las que mejor han llegado al presente y constituyen casi una reliquia de un quehacer ya centenario.

6. CONCLUSIONES

Durante las tres primeras décadas del siglo xx, la arquitectura de madera tuvo un peso significativo en lo que entonces eran áreas periféricas de la ciudad de La Habana, en particular hacia el oeste, en el municipio de Marianao. La madera pervivió como material de construcción hasta la

década del treinta, empleada tanto en edificios públicos como en viviendas de diferentes estándares y carácter: casas de descanso o viviendas permanentes, en auge gracias al despegue urbano del período.

La arquitectura de madera en La Habana fusionó la forma de hacer de los carpinteros de siglo xix, con las técnicas norteamericanas, para dar lugar a variantes nacionales que fueron perdiendo la impronta foránea a partir del momento en que la construcción logró adaptarse a las condiciones de temperatura y humedad propias de la isla, e imponerse la forma de hacer de los operarios cubanos.

Puede afirmarse que existió un paralelo entre las decoraciones eclécticas que caracterizaron la arquitectura de albañilería y las modalidades ornamentales ejecutadas en madera. Asimismo, en la arquitectura leñosa el gusto por la decoración exuberante, propio de la etapa, se fue simplificando en búsqueda de la racionalidad que impuso la prefabricación.

230

NOTAS

¹BAY SEVILLA, Luis. "Costumbres cubanas de los siglos xvi al xix". *Arquitectura* (La Habana), 111 (1942), pág. 423.

²*Ordenanzas Municipales para la Ciudad de la Habana*. La Habana: Imprenta del Gobierno y Capitanía General, 1855.

³*Ordenanzas de Construcción para la Ciudad de La Habana, y pueblos de su término municipal*. La Habana: Imprenta del Gobierno y Capitanía General, 1866.

⁴SANDOVAL GARCÍA, Aurelio. *Ordenanzas de construcción para la ciudad de La Habana y pueblos de su término municipal*. La Habana: Imprenta El siglo XX, 1914, págs. 127-128.

⁵NUÑEZ, Enrique. *Vivienda de pobres en La Habana. Información Gráfica. Secretaría de Sanidad y Beneficencia*. La Habana: Imprenta y Papelería La Universal, 1914, pág. 2.

⁶La Arquitectura de madera que analiza este texto comprende el conjunto de construcciones leñosas, independientemente de la función que cumplieren, en las que la madera fue utilizada en la totalidad de la obra, exceptuando los cimientos, y que desde el punto de vista tecnológico haya sido conformada a partir de elementos pre elaborados en talleres de carpintería: piezas escuadradas, con rebajos, cortes, cajuelas y muescas necesarias para generar las uniones entre ellas. De modo que se excluyen, tanto las edificaciones con cubiertas, entrepisos y colgadizos de madera que descansan sobre muros de albañilería, como los bohíos hechos a partir de rollizos, cujes y guano de palma y la arquitectura palafítica por su escaso uso en La Habana, casi exclusivo en casetas para bañistas en zonas costeras.

⁷Archivo Nacional de Cuba (ANC). *Fondo de Urbanismo*, caja 32, exp. 16. *Solicitud de construcción de tres edificios de ladrillo y azotea en las parcelas 7 y 8, manzana 17 y solar 14, manzana 10 del reparto Jesús María, Barrio Redención, promovido por Dino Pogolotti, constructor práctico Luis Longoria*. Enero de 1915.

⁸*Manual Técnico Práctico para el uso de materiales metálicos e hidrófugos en Construcciones modernas de Hormigón Armado*. The General Fireproofing Company. New York: Imprenta del Departamento de exportación, 1920, pág. 97.

⁹TELLA, Eduardo. "Homenaje de la Sociedad al Ing. Max Borges, actual secretario de Obras Públicas". *Revista de la Sociedad Cubana de Ingenieros* (La Habana), 30 (1937), pág. 311.

¹⁰VV.AA. *El Libro de Cuba. Historia, letras, artes, ciencias, agricultura, industria, comercio, bellezas naturales. Obra de propaganda nacional*. La Habana: Talleres del sindicato de Artes Gráficas, 1925, pág. 821.

¹¹ANC. *Fondo de Urbanismo*, caja 66, exp.187. *Expediente promovido por la Sra. Marta Latorre de Galleti en solicitud de licencia para construir una casa de madera estilo bugalow en calle Panorama entre San Jacinto y Boquete, Ampliación de Buen Retiro, barrio los Quemados*. 21-01-1920.